

Sobre *Historia de lo fantástico en las narrativas latinoamericanas (1830-1940)*

Eduardo Becerra

Universidad Autónoma de Madrid
ORCID: 0000-0002-2698-9406

Date of reception: 09/01/2024. **Date of acceptance:** 09/01/2024.

Citation: Becerra, Eduardo. "Sobre Historia de lo fantástico en las narrativas latinoamericanas (1830-1940)". *Revista Letral*, n.º 32, 2024, pp. 327-331. ISSN 1989-3302.

Funding data: The publication of this article has not received any public or private finance.

License: This content is under a Creative Commons Attribution-Non-Commercial 4.0 International (CC BY-NC 4.0) license.

[David Roas (dir.). *Historia de lo fantástico en las narrativas latinoamericanas (1830-1940)*. Madrid, Iberoamericana, 2023, 420 pp.]

Con este volumen, David Roas sigue enriqueciendo sus numerosas aportaciones al estudio y difusión de lo fantástico, tanto en su vertiente teórica como en cuanto a sus expresiones más relevantes en el ámbito de la literatura en español. Una labor tenaz que comenzó hace ya muchos años y se consolidó con la creación y dirección del Grupo de Estudios de lo Fantástico y la revista vinculada a él: *Brumal. Revista de Investigación sobre lo Fantástico*, trayectoria que lo ha convertido en uno de los mayores especialistas sobre el género.

Empiezo por esta evidencia para subrayar el interés que despierta, ya de entrada, su incursión en un territorio que ha recibido una atención muy desigual por parte de la crítica. La ficción fantástica latinoamericana del periodo que acota esta recopilación ha sido estudiada con cierta atención y extensión en países como Argentina y México; no así en el resto; y, por lo general, su rastro temporal se ha ceñido, con escasas excepciones,

a su presencia en el campo de la narrativa modernista o a propuestas surgidas en el contexto de las vanguardias de los 20 y 30 del siglo XX. Es decir, hasta fechas relativamente recientes, lo fantástico en la América Latina del periodo 1830-1940 ofreció la imagen de un archipiélago disperso e inconexo con contados islotes visibles.

Por ello, hay que destacar en primer lugar la ambición desde la que se plantea el libro, al tratar de ofrecer una imagen global del conjunto de las literaturas nacionales latinoamericanas, la mayoría de ellas muy desatendidas hasta hoy en los estudios sobre el género fantástico de ese periodo. Asimismo, es destacable también la presencia de Brasil en el volumen, una geografía a menudo descartada de los estudios latinoamericanistas, durante mucho tiempo sustentados en el criterio idiomático (a estas alturas ya superado) a la hora de establecer sus demarcaciones.

El libro se compone de una introducción de Roas, que fija con brevedad y certeramente los aspectos más relevantes del marco de estudio, y quince artículos que abarcan el conjunto de países del área. Se agrupa el análisis de lo fantástico en Nicaragua, Panamá, Honduras, El Salvador y Guatemala en un mismo capítulo dedicado a América Central, pero extrañamente Costa Rica merece un estudio específico sin que se ofrezca una justificación suficiente; también de manera algo arbitraria, se reúnen en un mismo texto el estudio de las expresiones fantásticas en República Dominicana y Puerto Rico, dos países con diferencias significativas en su historia y rasgos culturales.

Si bien todos los trabajos ofrecen numerosos elementos destacables, su repaso individualizado superaría los límites de esta reseña y llevaría a caer en repeticiones inevitables. Por ello, opto por analizar algunas cuestiones más generales que sobrevuelan el conjunto de textos.

Las conclusiones del capítulo inicial de Roas se verán confirmadas en los trabajos sucesivos a la hora de destacar los aspectos más relevantes de la tradición fantástica en América Latina hasta 1940. Sus manifestaciones serán escasas y marginales, a excepción de Argentina, México y Brasil, en literaturas dominadas, durante buena parte del siglo XIX, por un romanticismo más ocupado en la conformación de las identidades nacionales —esos relatos fundacionales magníficamente analizados por Doris

Sommer— que en la exploración de los rincones oscuros o inciertos de lo real. La irrupción y desarrollo de lo fantástico estuvieron ligados a los procesos de modernización que cobran impulso a partir de la implantación de los proyectos liberales desde la segunda mitad del siglo XIX; de ahí que su presencia será mayor y más temprana en aquellos países que los impulsaron antes y con mayor vigor y cobrarán mayor visibilidad en aquellos periodos: el fin de siglo y las décadas del 20 y 30 del siglo XX, en los que las transformaciones sociales en América Latina, aunque de manera desigual, fueron más acusadas. En esta deriva el papel de las publicaciones periódicas será fundamental para la difusión del género —como se subraya en diversos trabajos del libro—. Por último, como apunta Roas y confirman también los estudios del volumen, sobre todo durante el siglo XIX las ficciones fantásticas de América Latina se caracterizaron por su hibridez y a menudo se mezclaron con discursos afines como los de la leyenda romántica o, sobre todo, los relatos maravillosos provenientes del folclore autóctono de los diferentes países y de las culturas y religiones prehispánicas, especialmente en aquellos países donde su impronta fue mayor. Estas derivas a menudo se mezclaron con las cosmovisiones traídas por las pseudociencias y las creencias espiritistas en el marco del desarrollo del cientificismo positivista finisecular.

Historia de lo fantástico en las narrativas latinoamericanas (1830-1940) dibuja así un mapa heterogéneo y desigual y, por ello, bastante fiel, pues refleja el desarrollo dispar de las distintas sociedades de Latinoamérica desde su emancipación. Cumple así el objetivo señalado por Roas en su texto inicial: construir historias de lo fantástico de las distintas tradiciones nacionales, para, funcionando como piezas de un puzle, armar la historia común del género entre 1830 y 1940 en el conjunto continental. En esta línea, el volumen cobra valor como catálogo y muestrario muy completo y minucioso de una línea narrativa indudablemente marginal en sus orígenes, pero sin duda significativa y que cobrará un auge extraordinario en épocas más recientes. Y este rastreo se acompaña con descripciones y análisis de cuentos a menudo olvidados en el cajón de la historia literaria. Destacaría especialmente, como ya he señalado, la atención sobre la producción fantástica en países tradicionalmente desatendidos y, sobre todo, el rescate de escrituras femeninas que

también fueron partícipes relevantes en el desarrollo de lo fantástico en prácticamente todos los campos literarios nacionales de la época analizada.

La ambición y el alcance de los que parte *Historia de lo fantástico en las narrativas latinoamericanas (1830-1940)* explican algunos desequilibrios que quizá se habrían podido evitar. Llama la atención en ocasiones la quizás exagerada extensión dedicada al estudio de la tradición fantástica de países de los que se subraya en un comienzo su escasa presencia, mientras que resultan algo escasas las páginas consagradas a naciones donde la impronta fantástica sí fue muy relevante y significativa. En el primer caso, a veces se abordan aspectos anecdóticos o no estrechamente vinculados con el tema a tratar, lo que provoca la sensación de cierta inflación artificial en los análisis; en el segundo, se echa de menos por el contrario una mayor profundización en los procesos de tradiciones más ricas, como en los capítulos dedicados a Argentina y México. En este último caso, además, sorprende el hecho de que esté centrado de manera preferente en la recepción de Hoffman y Poe, entre otros, y no tanto en el estudio de la propia producción fantástica nacional.

El marco temporal que establece el volumen constituye un indudable acierto. Abarca desde las primeras obras vinculadas al género hasta el año de la aparición de la *Antología de la literatura fantástica* de Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares y Silvina Ocampo, hito literario que resignificó el género en Latinoamérica empujándolo hacia rumbos nuevos que se harían predominantes. Por esta razón, no acaba de justificarse que, en determinados casos, los artículos abarquen periodos más amplios, que se extienden hasta 1944 —Perú, Puerto Rico y República Dominicana—, 1960 —Uruguay—, o incluso 1970 —Costa Rica—. En mi opinión, estas decisiones rompen la visión de conjunto unitaria y bien diseñada de su planteamiento de partida.

Por último, me suscita algunas dudas el ordenamiento alfabético sobre el que se articula el libro. Creo que el agrupamiento de las colaboraciones a partir de áreas con similitudes y proximidades en sus tradiciones históricas y políticas y en sus configuraciones culturales —que por supuesto también ofrece ángulos discutibles—: México y Centroamérica; el Caribe insular y continental; Brasil; la región andina, y el Cono Sur, habría hecho más visibles los paralelismos y equivalencias en la conformación de la

tradición fantástica en América Latina, y al mismo tiempo la diversidad de sus derivas y procesos.

Estas nimias observaciones no rebajan lo más mínimo el valor del libro ni resta un ápice de interés al trabajo de David Roas y de los colaboradores del libro. *Historia de lo fantástico en las narrativas latinoamericanas (1830-1940)* cumple de principio a fin un objetivo crítico fundamental: abrir un campo apenas explorado a próximas investigaciones que lo enriquecerán y, al mismo tiempo, proporcionar bases sólidas a esas futuras profundizaciones. Se espera para este año la publicación de la segunda entrega de este ambicioso proyecto, también coordinado por David Roas. Con él se completará el mapa de la tradición fantástica de América Latina hasta el presente, un panorama más rico y complejo que ofrece otros desafíos: estoy convencido de que Roas y los participantes de ese inminente volumen los afrontarán con idéntica solvencia y rigor.